

mexicana ante los enemigos del pueblo— ha permitido que [a] los trotskistas, a pesar de que no son una gran fuerza, se le encuentra en todas partes, realizando casi impunemente su labor contrarrevolucionaria. Las “divergencias” que existen entre ellos —trotskistas “puros”, Diego riveristas, quinto internacionalista, etc.— les permite realizar una división en su trabajo contrarrevolucionario: unos trabajan por cuenta de Almazán, otros por cuenta del Comité Dies, otros por el Deuxieme Bureau y Intelligence Service, etc. (A propósito de espionaje y corrupción, es preciso consignar que los servicios de los diversos gobiernos imperialistas trabajan aquí en una forma descarada e increíble).

Fue preciso también subrayar con fuerza el papel del imperialismo yanqui en el periodo actual, su papel de incitador a la guerra antisoviética y su papel reaccionario en América Latina; ya que existía todavía el concepto de que la política de “la buena vecindad” —que ahora es también defendida por los trotskistas— continuaba en varios aspectos.

En lo que respecta a la estructura y a la organización del Partido, hemos podido comprobar en la práctica, que éste no funcionaba como un partido comunista tal como se conoce en todos los países; con funcionamiento regular de sus órganos de dirección, con participación metódica de los afiliados en la vida y actividad del P., con una disciplina de Partido, con cotización regular de parte de los afiliados, etc., [pues] en cada localidad existe un núcleo de dirigentes de tipo caciquil, que hablan, obran y deciden en nombre del P.; pero la organización del P. como tal no funciona y sus miembros actúan en toda clase de organismos políticos locales —hasta en comités almazanistas— y apoyan a los diputados, senadores, o gobernadores que más le agrada o más le conviene. En muchos casos los dirigentes locales del P., como ya os he dicho, son los instrumentos de la politiquería local del gobernador y demás autoridades.